

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Los diarios italianos nos dan ya algunas noticias acerca del nuevo ministerio que acaba de formarse en Florencia. El nuevo gabinete, apenas nacido, ha esparcido el descontento en todos los partidos, y la prensa italiana dice casi a una voz que era preferible la prolongación de la crisis á haberla puesto término con un ministerio semejante. Todos ven que comprometido Lamarmora á resignar su encargo el 31 de Diciembre, si no lograba formar para esta fecha el gabinete, ha tratado de salir del paso recurriendo á hombres insignificantes, que no rehusan jamás la aceptación de una cartera por efímera que haya de ser su posesión. El nuevo ministerio se presentará á las Cámaras, según dicen, con el carácter de puramente administrativo; esto es, que el mismo Lamarmora confiesa la nulidad política de los hombres á quienes se ha asociado, viniendo á decir implícitamente á la Cámara: «Señores, yo confieso que el Gabinete que he logrado componer á fuerza de los sudores y fatigas que todos habeis presenciado, no vale cosa; pero qué queréis; los tiempos no dan más de sí, y más vale dar algo que no dar nada.» En resumen, la situación no ha mejorado y no tardará mucho que veamos representarse la misma comedia.

Una de las carteras más difíciles de colocar, como saben nuestros lectores, era la de Hacienda, abandonada por el famoso Quintino Sella, y cuya herencia era tan poco envidiable, que ha sido una de las dificultades más penosas de vencer en la reciente crisis. Pero al fin se encontró uno de esos hombres prontos para servir á todos los ministerios, que tal es el señor Antonio Scialoja. El nuevo ministro de Hacienda es un profesor de economía política de la Universidad de Turín, que pasó á ella desde la de Nápoles, para enseñar á los piemonteses «los principios de la economía social», expuestos en orden ideológico. Fue muy adicto al conde de Cavour, y de funesta memoria, que recurría al joven profesor de economía siempre que tenía algun despropósito que defender, y Scialoja salía al punto con su folleto, entre los cuales alcanzó cierta celebridad entre los italianismos el que publicó en 1857 con el título de *Los bañeros del reino de Nápoles y de los Estados sardos*, que fué refutado victoriosamente por publicistas napolitanos.

Estos son los antecedentes y méritos del señor Scialoja, que viene á ocupar el octavo lugar en el número de ministros de Hacienda que desde 1859 han traído el Erario público de Italia al estado de ruina en que hoy se halla. El profesor de economía política parece destinado á darle el golpe de gracia.

El *Correo de los Estados Unidos*, diario que se publica en New-York, nos ha transmitido una proposición importantísima presentada al Senado de Washington por M. Wado, representante del Ohio, que ha sido enviada para su examen á la comisión de Negocios extranjeros. Hé aquí el texto de la proposición que reproducimos íntegra, á pesar de su extensión, por las graves

consecuencias que su aceptación puede traer para la política de Napoleón en América:

«Considerando que en las instrucciones dirigidas en 2 de Julio de 1862 por el Emperador Napoleón al comandante de las tropas francesas en Méjico, ha declarado su intención de establecer en esta país una Monarquía que devuelva á la raza latina de este lado del Atlántico toda su fuerza y prestigio, garantice la seguridad de las colonias francesas y españolas de las Antillas, asegure los intereses y establezca la influencia de Francia en la América Central;

«Considerando que, con arreglo á esta política, se ha hecho una tentativa para establecer en Méjico una monarquía contraria á los votos del pueblo y para sostener á Maximiliano en su usurpación, con ejércitos europeos;

«Considerando que, entre otros actos contrarios al espíritu del siglo y á la humanidad, el titulado Emperador de Méjico, por un decreto de 5 de Setiembre de 1865, ha restablecido prácticamente el peonaje en sus dominios, y por otro de 3 de Octubre del mismo año ha violado los usos de la guerra civilizada, rehuyendo á las tropas republicanas de Méjico los derechos de «belligerants» y ordenando la ejecución de los soldados, donde quiera son habidos, veinte y cuatro horas despues de ser capturados;

«El Senado y la Cámara de los representantes de los Estados-Unidos, reunidos en Congreso declara:

«1.º Que considera la situación actual de los asuntos en la república de Méjico con la más profunda solicitud;

«2.º Que la tentativa por una Potencia extranjera de derribar uno de los Gobiernos republicanos de este continente y de establecer sobre sus ruinas una monarquía únicamente sostenida por bayonetas europeas, es contraria á la política declarada del Gobierno de los Estados-Unidos, injuriosa para nuestro pueblo y opuesta al espíritu de nuestras instituciones;

«3.º Que el presidente de los Estados Unidos está en el caso de tomar, con motivo de esta cuestión, las medidas conducentes para asegurar la política reconocida, y proteger el honor y los intereses de nuestro Gobierno.»

Otra resolución, concebida en términos semejantes, ha sido propuesta á la Cámara por M. Schenek, presidente de la comisión de Negocios militares, que ha sido también remitida, como la anterior, á la de Negocios extranjeros.

Los diarios bonapartistas de París, la *France* y la *Patrie*, se esfuerzan en quitar toda importancia á estos hechos, negando la impresión que en el mundo político han producido. Digan lo que quieran esos diarios, la verdad es que por efecto de esas proposiciones han corrido tanto en América como en Europa rumores de una próxima ruptura entre Francia y los Estados-Unidos, asegurándose que M. Monthon, representante del Gobierno Imperial en Washington, ha enviado á París á su primer secretario en demanda de nuevas instrucciones relativamente á Méjico.

Sea lo que quiera de la exactitud de estos rumores, bien se puede asegurar que el Trono de Maximiliano se bambolea y que la influencia del Emperador en América ha terminado.

TELEGRAMAS.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el exterior, á 00 0/0; la diferida, á

00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-25, y el 4 1/2, á 98-00.

LONDRES, 5.

Los consolidados ingleses quedaban: de 86 7/8 á 87.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 6 DE ENERO DE 1866.

Discurso sobre el espíritu moderno.

(Conclusion.)

Pero ya es tiempo que vengamos á las cosas que este espíritu ama, ó digamos, al amor que produce en las almas que le siguen. Aquí, señores, se echa de ver el inmenso abismo que separa al espíritu católico del espíritu de nuestro siglo: el corazón informado por el primero anhela sobre todas las cosas á vivir unido íntimamente con Dios, á gozar en el cielo de la caridad y hermosura de la esencia divina, alegría sempiterna de los ángeles y de los santos; y hé aquí que para llegar á esta bien soberana, empieza por desahucarse de toda afición desordenada de las criaturas, y acaba por amar la pobreza de espíritu, por gloriarse en las humillaciones, por abrazar con respeto y aun con alegría el dolor y los trabajos, simbolizados admirablemente en la Cruz. ¡Son estos por ventura los sentimientos que inspira á los hombres el espíritu moderno? Diganlo, señores, por vosotros el sensualismo reinante, la sed de goces materiales que atormenta las almas, el olvido y menosprecio del fin último del hombre, y lo que es más todavía, el empeño insensato de la filosofía moderna por santificar hasta los más infames delicias de la carne. ¡Cuánto han variado los tiempos y las costumbres! Cuando la sociedad era verdaderamente cristiana, aunque el vicio y las pasiones daban todavía testimonio en no pocos casos de la flaqueza y corrupción primitiva del hombre, jarcas triunfaban de sus más nobles instintos y sentimientos, ántes se ocultaban humillados y avergonzados á los ojos del espíritu público formado por las máximas de la moral católica; despues con el progreso, á que dicen está sometida la humanidad, la filosofía materialista vino á justificar el vicio y á declarar que la virtud cristiana es una quimera ideada por el ascetismo de la edad media. Corrido del vil materialismo del siglo diez y ocho, suprimió, señores, el espíritu, suprimió por consiguiente la ley del espíritu, de que habla el Apóstol, y no reconoció otra ley que la de los miembros, la de los impulsos y movimientos de la bestia, á cuya miserable condición quiso abatir la alteza y dignidad del hombre. No paró aquí el movimiento progresivo de la idea; todavía era posible en el orden de los humanos delirios, no ya sólo justificar las concupiscencias carnales, pero santificarlas, divinizarlas, erigirles altares, rendirles el homenaje de la adoración y del amor. ¡Oh miserable abyección de la ciencia moderna, que á tal extremo ha llegado en nuestros días! ¡Oh vergüenza, verse trocados los filósofos que más hablan de virtud pura, desinteresada, en cortasanos, ó mejor dicho, en sacerdotes del ídolo

infame! Si, señores, el panteísmo, que desgraciadamente prevalece en la ciencia y en la enseñanza moderna, niega el pecado, deifica el vicio y las pasiones, consagra el egoísmo, y derriba por consiguiente la majestad del hombre, á quien adula torpemente diciéndole que es Dios, ante la misma diosa impura que la revolución francesa colocó en el tabernáculo del Dios vivo!

¡Qué maravilla es, señores, que bajo la influencia de estas pestilentes doctrinas, hijas del espíritu moderno, sienta arder el hombre dentro de su pecho el cebo de la sensualidad que desdichadamente reina en nuestras costumbres? Triste cosa es, señores, presenciar la decadencia de las fuerzas del alma espiritual é inmortal, oprimida por intereses viles y fugitivos; y más triste todavía ver cómo abandonan los hombres, ciegos y helados por el egoísmo, la causa de Dios y del derecho, y se postran ante los hechos consumados á impulso de las pasiones. Huimos, señores, del dolor y del infortunio, aun cuando forman la aureola de la justicia perseguida en este mundo, y seguimos las banderas de la moderna idolatría, que todas las cosas sacrifica á los honores, á los deleites, á los intereses de la tierra. Y cuenta que esta tendencia á gozar de todos sus bienes aparentes aun á costa de la virtud y de la felicidad verdadera, ocupa el corazón no sólo de los que el mundo llama dichosos, sino aun de los que juzga por desgraciados. El espíritu moderno ha entrado en la morada del pobre para extinguir la fe que le descubría los tesoros de su pobreza, los merecimientos de su humilde resignación, y la grandeza de las bienaventuranzas prometidas infaliblemente á los que lloran en esta vida; y emponzoñando su corazón con la doctrina y el ejemplo de sus felices corruptores, ha despertado en su alma el deseo de gozar y el odio de los que gozan. ¡Oh cuán profunda llaga es esta, y cuán impotentes son sus desdichados autores para contener sus estragos! No seguiré, señores, por este triste camino; porque todavía nos queda que estudiar el espíritu moderno en sus obras é instituciones.

Comenzando, señores, por sus obras, ¿cuáles son, pregunto, las obras inspiradas y ensalzadas del espíritu moderno? Llena de oías está la historia contemporánea; muchas se han hecho en nuestros mismos días, y todas son de suerte que á falta de toda razón que las abone, sólo aciertan á invocar en su defensa el hecho de haber sido consumadas. ¡Extraña defensa por cierto de la maldad moderna, capaz de definir por sí sola al espíritu del siglo que las hace y celebra á un tiempo mismo, doblando humillado la cerviz ante la iniquidad triunfante! Entre las cuales sobresale por su incomparable malicia, que parece contener por un modo eminente la malicia de todas sus otras obras, la hecha últimamente en Italia en odio y, si posible fuera, para ruina del Catolicismo y de su Cabeza visible el Pontífice Romano. Como todos los errores de las sectas se han coligado contra la verdad, así se han juntado los esfuerzos de todos los sectarios contra la cátedra donde la

verdad dicta por los lábios de su visible oráculo sus enseñanzas divinas. Esfuerzos siempre vanos, porque van contra la firmeza de una piedra asentada por Dios como cimiento inalterable y perpétuo del universo moral; pero esfuerzos que acreditan la trascendental malicia del genio que los traza y concierta, mirando nada ménos que á destruir con sus obras nefandas la obra maestra del mismo Dios, á volver á sumir al mundo en un abismo todavía más profundo que aquel en que yacía ántes que fuese levantado por Cristo nuestro Señor á la altura de los cielos. ¡Qué sería en efecto del mundo moral, si por imposible llegara á venir por tierra la institución que condensa, si me es lícito decirlo así, la fuerza espiritual que eleva al hombre hasta unirle con Dios? Pues juzgad por aquí de las obras que inspirará el espíritu moderno contra la potestad espiritual y temporal del Pontífice romano, las cuales tienden á impedir que la virtud divina, que alienta y dirige la vida moral, se derive de la cabeza á los miembros y circule libremente por todo el cuerpo místico de la Iglesia. Por esto debemos decir en conclusion, sobre las obras engendradas del espíritu moderno, no sólo que son malas en razón de su objeto, sino además que el fin que pretenden no es otro que cegar la fuente misma del bien y de la vida moral; cortar toda comunicación entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra, dejando al hombre á merced de su propia flaqueza, arrebatado de sus pasiones, creyendo locamente igualarse con Dios en el punto mismo de corromper todos sus caminos con las liviandades y torpezas del paganismo resuscitado.

¿Y cuáles son sus instituciones? ¡Ah, señores! No hace todavía un siglo reflejábanse en el mundo cristiano la gloria de las que inspiró el genio de la Religión para proveer á las necesidades del individuo y de la sociedad, y cultivar y promover los intereses legítimos, y particularmente las tendencias más nobles del entendimiento y del corazón. Ahora, ¿qué se han hecho tantos y tan ilustres asilos de virtud, de caridad, de verdadera ciencia? Conjuróse contra ellos el espíritu moderno, y hé aquí derribadas por tierra las obras de los siglos. ¡Cuántas ruinas contemplamos hoy día! ¡Es tan fácil destruir! En cambio séanos lícito preguntar nuevamente por las instituciones debidas al espíritu moderno. Las que hoy desgraciadamente posee, á excepción de algunas pocas y dañadas que ha podido crear con gran trabajo, son como preciosas reliquias convertidas desgraciadamente á los nuevos fines de la civilización moderna. Bien será sin embargo declarar que el vicio de las hechas que tiene por suyas consiste principalmente en el espíritu que las informa; por cuya funesta influencia las nuevas se corrompen casi en el punto mismo de nacer, y las antiguas decaen y se mancillan. Así que á unas y otras son aplicables las célebres palabras del inmortal Donoso sobre una de las instituciones antiguas reformadas á la moderna, ó sea sobre los modernos Parlamentos: «Mi condenación, decía, no cae sobre el Parlamento, que es el vaso, sino sobre el espíritu revolucio-

Mientras así hablaban, acababan de pasar por los extensos matorrales, y vieron la capilla y la veneranda imagen, contemplando el antiguo cerro y pasando la verja del ancho patio de la quinta. Adelantóse un viejo con ademán algo triste pero cortés, quien despues de haberles dado la bienvenida, y oido que deseaban ver las pinturas de las salas del palacio cogiendo los caballos por las riendas, les ayudó á apearse.

Despues de haber visto estos amenos sitios entraron en la sala principal, cuyas pinturas todas son obra de Zuccheri, quien á fin de dar más desahogo y espacio á la bóveda, que es algo baja, levantó en las dos paredes algunas esbeltas y ligeras columnas que figuraban sostener un emparrado, dentro del cual por encima de las vides se veían pájaros de to-

das especies, cuyos colores eran tan vivos y naturales como sus actitudes, todo lo cual les hacía parecer vivos y movidos por entre los pámpanos y las hojas. A mano izquierda se ve el palacio del Sol, obra insigne del Dominiquino, quien pintó el fondo de la bóveda de un vivísimo color anaranjado. Entre los estribos de la misma, asomaban dos medios castillos que con todo el pecho y la cabeza hacía fuera como anhelantes, con los ojos inflamados, las narices hinchadas, los brazos arguados, dispuestos á arrojar al aire, muéstranse en acto de elevar por encima del Océano el carro del Sol. Véase la mitad de este, y encima un joven hermosísimo y luminoso que representa el Sol naciente, el cual se baja algo para refrenar los caballos, despidiendo rayos blancos y encendidos.

En el centro de la bóveda véase el sol en un escorzo admirable, en pie sobre el dorado carro, y los inflamados caballos recorren lo más alto del firmamento pasando rápidos por encima de un grupo de nubes encendidas por el lado del Sol, y cenicientas por el opuesto.

En el otro extremo de la bóveda, en que está figurada la puesta del sol, vése á los caballos hundirse en el Océano, dejando ver apenas las oscuras grupas con la parte posterior del carro y un poco la espalda de Febo, que echando un brazo atrás en el acto de tirar de las riendas, parece que se escapa de la vista.

Esta magnífica quinta fué edificada por el Car-

caso os ha sucedido alguna desgracia? El anciano contestó:—Señor, este traje segar que visto es para mí nuevo; precisamente antes de ayer mi superior por amenazas de los conspiradores se vió obligado á salir del colegio y abandonar á sus queridos alumnos. Aquella pequeña estancia al lado de la capilla era la suya. Hé aquí por qué al pasar vos me visteis turbado. ¡Bendita sea la mano sin decir una palabra. Elisa lo miró con ojos de lástima; y subiendo luego á caballo, se pusieron de nuevo en camino.

Bartolo observó que Elisa, á pesar de los aires saludables de aquellos sitios, sentía frecuentes ataques de nervios; por lo que se resolvió á llevarla para distraerse hasta Nápoles; pasar el mes de Mayo en Portici, 1.º de Junio en Castellmare y todo el de Julio en las hermosas riberas de Sorrento, en donde podría tomar los baños, tan saludables para las afecciones de los nervios y tan útiles para robustecer á los enfermos. Esto fué tan pronto pensado como puesto en ejecución, y á los tres dias corrían ya con la diligencia hacia Terracina con gran contento de Elisa.

Con frecuencia despues de comer salía á un terrado que daba vista al jardín y á Roma, y cogiendo el arpa tocábala con tal suavidad y cantaba con tan dulce melodía, que nunca salió tal de los lábios de una jóven; pues libre allí el ánimo y lleno de sentimiento se esparcía expresando mil afectos. Ocurrióle cantar el aria del *Voluntario en los campos lombardos*. Recordaba tristemente las cuerdas del instrumento cantando las notas, mientras que un pensamiento fútil y temeroso le representaba á Aser arrojándose con intrepidez en lo mas reñido de la batalla, defendiéndose de un círculo de huianos, y que mientras derribaba á uno de frente, otro le pasaba el costado con la lanza; veíale caer muerto de la silla, sin que hubiese nadie que le socorriese, le restaba la sangre, y le curase y vendase la herida. En medio de esta lucha entre la imaginación que la arrastraba y la razón que la reprimía, Elisa sentía correr sus dedos por las cuerdas, por hábito y como por instinto armónico; pero la voz espiró en sus lábios, y quedóse mirando al cielo como enteramente enagenada. La hizo volver de repente en sí una golondrina que volaba á su alrededor tras de una abeja, y le rozó el ala en la cara al mismo tiempo que dió un agudísimo chillido. Elisa se resintió algo, encendiósele el rostro, y como por despecho sacó del arpa un conjunto de notas rápidas desde las cuerdas más agudas hasta las más graves, por medio de caprichosos saltos. En seguida, volviendo los ojos hacia la cúpula de Nues-

nario, que es el licor. Derramad el licor que tiene, y acepto el vaso. Ahora bien, señores, yo pregunto: ¿qué licor es este que envenena el cáliz de la civilización moderna? ¿Qué agente misterioso infunde en el entendimiento y en el corazón del hombre el espíritu que reina entre las sombras del error, y se apacienta de las codicias y liviandades de la carne, y se engrde con las miserias y bajezas del orgullo? Hay aquí debajo de todas estas cosas algo real, aunque invisible, que las inspira y dirige con un intento tan perverso como tenaz, una inteligencia sutil y superior que conspira contra la gloria de Dios y la salud del hombre, y trabaja sin descanso en su obra de iniquidad, trazada por cierto con una habilidad admirable, que sabe ir á su depravado fin por todas las sendas torcidas, las cuales siembra de flores porque no se vean los abismos de su malicia; un espíritu que engendra en cada época nuevos dogmas é inventa nuevos hechizos, y cuando se agota su fecunda inventiva saca de nuevo los antiguos cuya eficacia tiene probada, procurando vestirlos de formas nuevas para mejor engañar, y aun él mismo, viejo como es, toma el nombre de espíritu moderno para hacerse adorar.

Dia llegará en que lo consiga, aunque por breve tiempo, como está escrito, y quizá no está lejos ese dia; por lo menos todos convienen en que el mundo marcha con harta rapidez. Otra cosa hay realmente cierta, y es, que entre los mismos que lo impulsan por las vías del progreso moderno, y el espíritu que los inspira, se ha hecho manifiesta una perfecta unión, y no sé qué extraña simpatía. Poseído de él Proudhon invocaba años atrás á Satanás, y ¡cosa notable! lo invocaba con la misma lengua blasfema con que dijo hablando con Dios: *Retrate, Jehová! Oid ahora al desdichado autor de la vida de Jesús: «De todos los seres, dice, maldicidos ántes, y ahora rehabilitados gracias á la tolerancia de nuestro siglo, el diablo es sin duda el más favorecido del progreso de las luces y de la civilización universal. La Edad Media gustaba de representarlo deforme, maligno, herido de la divina justicia, y lo que es todavía peor, hasta ridiculo. Reservado estaba á nuestro siglo, que tantas cosas ha rehabilitado, excusar con muy buenas razones á este infornunado revolucionario, lanzado por la necesidad en una empresa peligrosa. Ya no le vereis, pues, con cuernos ni con uñas, sólo ha conservado las alas, lo cual es señal consoladora de progreso.»* Hasta aquí son palabras de Renan (en el *Journal des Débats* de 23 de Abril de 1855.) Bien será añadir que la satanología francesa es un plagio de la alemana.

Schelling fué el maestro de esta ciencia satánica que considera al diablo como principio cósmico universal, y lo reconoce por *Dios del mundo*, juzgando por lo mismo ilícito *hacer mofa de su majestuosa dignidad*. Estas fueron quizá las primeras palabras de la nueva filosofía en honor de su odioso ídolo: tiempo había de venir en que esta filosofía se tornase en religión, si así puede llamarse la horrible apostasia de los hombres que llaman á Dios el mal, y se convierten á su enemigo para rendirle el homenaje de su amor. Tal es el fin último á que mira el príncipe de este mundo con la serie de errores y de crímenes que sus hijos y adoradores juzgan por la ley necesaria del progreso humano. «Quisieramos, dice un eminente publicista católico italiano, var formada por mano de la historia y de la filosofía una obra en que se demostrase cómo el socialismo y comunismo modernos y el panteísmo que los informa, coronan la obra comenzada y proseguida por todas las heregias de los tiempos pasados, y preparan al mundo á una apostasia mayor que está por venir; quisieramos se probase que con los errores de los siglos precedentes, que al parecer eran sólo aberraciones

de algunos individuos y sectas, hijas de orgullo sofístico, de preocupaciones accidentales, de lujo de especulación, de licencia de las pasiones, la inteligencia de Satanás, que según el dicho de San Pablo, obra el misterio de iniquidad, arrojaba desde los primeros siglos del Cristianismo y aun ántes la semilla cuyo fruto espera hoy recoger (1).

Ved, señores, á dónde me ha traído el propósito de definir el espíritu moderno, es decir, el principio dañado de los errores contemporáneos, de las tendencias y progresos del siglo, de los medios por donde va derechamente conducido á la apostasia final anunciada en el sagrado Apocalipsis, é iniciada en los escritos y en las obras de los nuevos apóstoles. Yo no creo posible explicar sin la intervención de una inteligencia superior al hombre y enemiga de él, la gran conjuración de los siglos pasados contra Dios y contra su Cristo, la cual ha llegado á condensarse en nuestros dias con la alianza visible acabada entre todos los errores y entre todas las sectas para combatir la verdad católica, y levantar un trono absoluto al espíritu que apellidan moderno sobre las ruinas de la Iglesia. Pero aun sin salir de los límites de este mundo en la explicación del fenómeno verdaderamente extraordinario que se nos ofrece en el punto de poner los ojos en la unión, concierto y mútua tolerancia de los enemigos de la Cruz, signo único para todos ellos de odio y de contradicción incesantes, forzoso es convenir al menos, que el espíritu que á todos los inspira, el espíritu que seduce los entendimientos con los errores y mentiras del racionalismo, el espíritu que sopla en los corazones el viento de la soberbia y de la rebelión, el espíritu que atiza el fuego de las concupiscencias carnales, el espíritu que se mofa de la humildad, del dolor y de la pobreza, y hace las obras contrarias á estas virtudes celestiales, y mata y calumnia las instituciones católicas, y derrama en las que posee como propias su venenosa ponzoña, y bajo los nombres fastuosos de progreso y civilización impulsa al mundo hácia los abismos de la última apostasia: en suma, señores, el espíritu moderno cuyas son todas estas obras é inspiraciones satánicas no es, no puede ser el espíritu de Dios.

No permitamos, pues, señores, ¡or lo más sagrado que hay sobre la tierra, no permitamos la entrada en nuestra humilde sociedad á tan dañado espíritu: para lo cual será bien combatirle aquí mismo con las armas de la fe y de la verdadera ciencia en toda la línea de sus errores y falacias. El modo de preservar á los entendimientos de toda seducción es unirlos con el bálsamo de la sabiduría católica. No hay ciencia alguna, ni arte, ni disciplina moral y política que no puedan y deban recibir esta sagrada unión, que difunde en toda la vida del espíritu no sé qué suave perfume que la conforta y recrea. Este debe ser, señores, todo nuestro anhelo, llevar en tan frágil vaso como en este que hemos formado, el espíritu de las doctrinas católicas, más antiguo ciertamente que el espíritu moderno, porque la verdad, que es el alma de tales doctrinas, es eterna; y más nuevo por consiguiente que él, porque la verdad eterna no se muda, ni se corrompe, ni envejece.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

- Auxilium christianorum, ora pro nobis. GRANADA: Una familia católica, 60 rs. ALFARO: Manuel Urtubia, 52 rs. SEGOVIA: Felipe Gallo y Tamayo, 20 rs. ALMERIA: Miguel García, 46 rs.—Gerónimo Redondo, 450 rs. Virgo potens, ora pro nobis. PAJARES DE CAMEROS. Protege á tu

(1) Saggio intorno al socialismo, por AVOGADRO, conde de la Motta.

- amantísimo Pio IX.—Cándido Carrillo, 20 rs. —Maxima Carrillo, 10 rs.—Justo Martínez, 6 reales.—Bartolomé Carnicero, 2 rs. TERUEL. Domingo Fuertes, Presbítero, 40 reales. ROCAMUNDO. Victoriano García, 2 rs. VILLAHUMBRALES. Toribio García, cuatro cupones del Empréstito Pontificio de 9 1/2 reales cada uno, núm. 43,782. Regina sine labe originale concepta, ora pro nobis. PUENTE DE LOS FIERROS. Sentiant omnes tuum juvament quicunque celebrant tuam Sanctam Conceptionem.—El Párroco de Casorvida y Malvedo con todos sus feligreses, 116 reales 24 mrs.—Leonardo Prieto de Cabezon, por su mujer é hijos, 49 rs. 26 mrs.—Manuel Cienfuegos de Hevias, por su mujer é hijos, 3 reales 26 mrs.—Manuel Moran, Francisco Requejo, Catalina Muñoz, Francisco Buelga, María Alvarez, Antonio Montero, María Sierra, Francisco Cachoero y Cándida Requejo, vecinos de Puente de los Fierros, 20 rs. 8 mrs. Refugium peccatorum, ora pro nobis. MADRID. F. L., 200 rs. Kyrie eleison. VILLAFAMES. Apud ecclésiám C. A. R. non potest accessum habere perfidia, liberalismo, progressu, et recenti civilitate.—José Peñarroya, 40 rs. Christe eleison. La Iglesia C. A. R. es el grande archivo en que se conservan inalterables las tradiciones del mundo, las nociones de Dios, de la antigüedad, de la nobleza y dignidad del hombre, de sus privilegios y esperanzas.—El Cura, 40 reales. Kyrie eleison. La Iglesia C. A. R. es como la bula de oro, la constitución primitiva, la gran carta de la humanidad.—J. P., 2 rs. Christe audí nos. Asiste, Dios mio, al Padre Santo en la lucha contra el liberalismo.—José Gil, 1 real. Pater de Caelis Deus, miserere nobis. La muerte ántes que separarme del Papa.—Un pecador, 4 real. Fili redemptor mundi Deus, miserere nobis. El que no está con el Papa, ni es católico ni español.—Agustín Marzá, 1 real. Spiritus sancte Deus, miserere nobis. Que se conviertan los sectarios del liberalismo que tanto aligen al Papa.—M. Molés, 1 real. Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis. Danos, Dios mio, un gobierno que defienda al Papa, y que restablezca las comunidades religiosas.—Bráulio Peñarroya, 2 rs. Sancta Maria, ora pro nobis. Que triunfe el Papa.—Un pecador, 1 real. Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis. Que se aumenten los católicos y que se disminuyan los pecadores.—Josefa Gil, 1 real. Sancta Virgo Virginum, ora pro nobis. Guarda á las religiosas.—P. P., 1 real. Mater Christi, ora pro nobis. Fortalece, Madre de Dios, al Sumo Pontífice.—Tomás Peñarroya, 1 real. Mater divina grátia, ora pro nobis. Madre mia, continúa inspirándome un grande horror al liberalismo; sí, á ese liberalismo que lleva en su seno la bestia del Apocalipsis.—El Párroco, 10 rs. Mater purissima, ora pro nobis. Salva al Papa.—M. M., 2 rs. Mater castissima, ora pro nobis. Intercede por el Papa.—Un pecador, 1 real.

- Mater inviolata, ora pro nobis. Intercede por los Obispos.—Rafael Gil, 1 real. Mater intemerata, ora pro nobis. Que se restituya al Papa todo lo que se le ha usurpado.—Tomás Marzá, 1 real. Mater immaculata, ora pro nobis. Protéjame á mí y á todos mis hijos para que sean fieles discípulos de Jesucristo.—Rosa Pastor, 4 rs. Mater amabilis, ora pro nobis. Que todo el mundo ame y quiera al Papa.—Un pecador, 1 real. Mater admirabilis, ora pro nobis. Que los excomulgados reconozcan su yerro y amen al Papa.—T. T., 1 real. Mater Creatoris, ora pro nobis. Virgen Purísima ruega por el Papa, por España, por toda la Iglesia y porque todo el mundo se convierta.—Miguel Jornet, 100 rs. Mater Salvatoris, ora pro nobis. Salva al Papa.—Un pecador, 1 real. Mater Carmelitarum, ora pro nobis. El que es hijo de la obediencia, camina en hombros ajenos.—P. R., 1 real. Virgo prudentissima, ora pro nobis. Dame, Virgen Santa, la prudencia cristiana.—J. P., 1 real. Virgo veneranda, ora pro nobis. Que todo el mundo venera y obedezca al Papa.—A. P., 1 real. Virgo predicanda, ora pro nobis. Que fructifique la palabra divina en esos espíritus fuertes, que tienen todas las cosas por Dios, menos á Dios.—B. P., 1 real. Virgo potens, ora pro nobis. Los enemigos del Papa desean su muerte; pero, ¡infelices! ellos saben, pero no creen, que así como los héroes del liberalismo vencen cuando matan, los héroes del Catolicismo vencen cuando mueren.—El Cura, 4 rs. Virgo clemens, ora pro nobis. Piedad y clemencia á todos los que insultan las personas y cosas sagradas, para que se conviertan.—P. T., 1 real. Virgo fidelis, ora pro nobis. La muerte ántes que las alabanzas y elogios de los que no son fieles al Papa Rey.—Un Presbítero, 4 rs. Spouulum justitia, ora pro nobis. Que se haga justicia al Papa, restituyéndole todo lo que le ha usurpado el liberalismo.—J. Forcall, 2 rs. Sedes sapientia, ora pro nobis. Saber, es quizás equivocarse; creer, es la verdadera sabiduría.—Un católico, 1 real. Causa nostre letitia, ora pro nobis. Más feliz es un católico pobre y oprimido que un sectario del liberalismo rebosando de oro y placeres.—Un pecador, 1 real. Vas espiritual, ora pro nobis. Todo lo que para Dios es un vaso de elección, para los sectarios del liberalismo es un vaso de contumelia.—J. G., 1 real. Vas honorabile, ora pro nobis. Quiero mucho al Papa.—J. M., 1 real. Vas insigne devotiois, ora pro nobis. Que todo el mundo sea devoto de la Virgen, y todo el mundo socorra al Papa.—Un católico, 1 real. Rosa mystica, ora pro nobis. Fortalece, misteriosa rosa, con el aroma de tus virtudes.—Rosa Pastor Pastor, 1 real. Turris davidica, ora pro nobis. Valor y confianza, Santísimo Padre: en la torre mística de David, se estreñarán las olas del liberalismo.—Un católico, 1 real. Turris eburnea, ora pro nobis. Sicut turris eburnea Pio IX amabilis, liberalismo terribilis.—Un pobre, 1 real. Domus aurea, ora pro nobis. Domus Dei, cujus tanta est abundantia, quod nostram potest replere inopiam.—J. M., 1 real.

- Federis arca, ora pro nobis. Tu autem idem ipsa es, et anni tui non deficient.—Un católico, 1 real. Janua caeli, ora pro nobis. Cuando muera, ábreme la puerta del cielo.—J. R., 1 real. Stella matutina, ora pro nobis. Ipsam sequens non devias; ipsa protegente non metuis; ipsa propitia, pervenis.—Un estudiante, 1 real. Salus infirmorum, ora pro nobis. Salus Pii Noni, in manu tua est.—J. Gil, 1 real. Refugium peccatorum, ora pro nobis. Refugium tutissimum á quo nullus peccator despicitur.—M. P., 1 real. Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. Consuela al Papa en lo mucho que le hacen sufrir los sectarios del liberalismo.—Mariano P., 1 real. Auxilium christianorum, ora pro nobis. Salvum fac populum tuum Domino.—José R., 1 real. Regina martyrum, ora pro nobis. O apóstatas, ó mártires, nos ha dicho nuestro venerabilísimo y respetabilísimo Prelado. Danos, pues, Virgen Santa, el valor y fortaleza para ser mártires ántes que apóstatas.—El Cura, 40 rs. Regina confessorum, ora pro nobis. Sanctissime Pater, cunctum progressum, liberalismum et recentem civilitatem intermistí in universo mundo.—José Rosell, cirujano, 6 rs. Regina Virginum, ora pro nobis. Bajo tu amparo me acojo; guía mis pasos en este valle de lágrimas.—Josefa Valles de Rosell, 4 rs. Regina Sanctorum omnium, ora pro nobis. Salvum fac Domina et benedic Pontifici Pio IX, et antistiti nostro carissimo.—José Peñarroya, 13 rs.

SEDCION MILITAR.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Despachos telegráficos recibidos en este ministerio. Aranjuez, 5 de Enero, á las seis y cinco minutos de la tarde.—El general Zavala al Excmo. señor ministro de la Guerra: «A las cuatro de la tarde he llegado á este punto, no habiéndome sido posible verificarlo antes por el constante temporal de aguas y mal estado del camino. La tropa sin embargo ha llegado bien, y animada de su constante espíritu y entusiasmo por alcanzar á los desleales. Me ocupo en adquirir noticias de la direccion que siguen, y que supongo haya sido la de Tarazona. Al amanecer emprenderé la marcha, y con constancia en ella espero recuperar el tiempo perdido á causa del hundimiento del puente de Fuentidueña, dándole alcance, y prometiendo en el menor tiempo posible terminar la mision con que me ha honrado el Gobierno de S. M.» Aranjuez, 5 de Enero, á las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—El general Zavala al excelentísimo señor ministro de la Guerra: «En vista del aviso de V. E., confirmado por el parte que acabo de recibir, los rebeldes pasaron por Villatobas hoy á las cinco de la mañana, en cuya direccion saldré aprovechando el ferro-carril, prometiendo no parar hasta darles alcance.» Segun partes dados por los capitanes generales, la tranquilidad continúa inalterable en Cataluña, Aragón, Valencia, Navarra, Granada, Sevilla y demas distritos. Valladolid, 6 de Enero, á las tres y cuatro minutos de la madrugada.—El capitán general al Excmo. señor ministro de la Guerra: «Completa tranquilidad en el distrito: los sublevados, segun las noticias que tengo, marchan hácia la Pua la de Sanabria acercándose á Portugal. La columna del brigadier Portilla ha llegado al anochecer de hoy á Malva, en donde ántes habian estado los sublevados. He dispuesto que en Astorga reúna el gobernador de Leon toda la fuerza de la Guardia civil y

tra Señora de Galloro, que sobresale aislada por encima del espeso bosque, y como por expiación de haber estado distraída un momento, cantó acompañándose con el arpa y con suavísimos versos el *Virgo singulari! Vitam presta puram, iter para tutum*, subiendo con unos gorjeos tan finos y delicados que apenas heria el aire. A Bártole gustábale salir á menudo por la mañana con su hija á caballo, y se complacía viéndola hacer corvetear su montura, blanca yegua española, que caracoleaba de un modo maravilloso y con una ligereza y gracia inconcebibles; y Elisa seguía todos sus movimientos con su cuerpo elástico y gracioso, con tal exactitud que apenas se movía la cola de su vestido de amazona ni la pluma que adornaba su sombrero. Así la llevaba á menudo á paseo por las extensas y floridas playas del lago de Albe, ó por la densa y antiquísima selva de Perento, ó por Marino hasta la falda del monte de Júpiter íacial, y á la Virgen del Tufo y á la abadía de la Gruta Ferrata, para ver y admirar las bellísimas pinturas al fresco del Dominico.—Pero, díjole un dia Bártole, si quieres ver otras pinturas maravillosas, te llevaré por los cerros que se ven encima de la abadía á la quinta de Montalto. —«Oh, sí, con mucho gusto, padre mio, respondió Elisa; tengo en efecto un vivo deseo de ver esa quinta, porque á menudo me ha dicho Erminia que el bosque es hermosísimo, sombrío y denso, y que al pie de un altísimo cerro hay una pequeña capilla

y la otra antorcha encendidas en los dedos de una naciente aurora. En el lado opuesto, en lo más oscurado de la noche, se ve descendiendo con la cabeza hácia abajo y en un escorro atrevido un Mercurio con su sombrero y sus sandalias aladas, llevando el caduceo en una mano y en la otra una bolsa, como mostrando á los ladrones los caminos del robo, al mismo tiempo que va á conducir las almas de los muertos en los oscuros reinos de Pluton. Alrededor de la estancia corre un friso en que están pintados los símbolos de la noche, y encima está representada la misma noche llevando en brazos el sueño y la muerte. Las demas estancias fueron pintadas por Zuccheri con grotescos, fantasías y caprichos admirables y raros. Desde los balcones y tribunas de esas mismas estancias, se goza de las más deliciosas vistas y del hermoso espectáculo que ofrecen el Túsculo, las quintas de Aldsbrandini y de Conti, y de otros palacios, jardines, parques, fuentes y profundidades, por entre las cuales llega la vista ya hasta Roma, ya hasta los montes Sabinos, ya al Lacio, hasta el mar que reluce en el horizonte por el lado del Mediodía. Elisa estaba maravillada viendo tantas bellezas, y no queria separarse de ellas; pero su padre, viendo que era más tarde de lo que creia, quiso volverse á Albano. Así, pues, al salir al patio de la fuente, dijo al portero: —«Observo en vuestra cara que estais algo triste;

denal de Montalto, sobrino del Papa Sixto V; y precisamente por esta circunstancia el Cardenal hizo pintar dos inapreciables frescos, en que quiso retratar al Papa Sixto en edad juvenil. En uno de estos retratos el Dominiquino nos lo pinta siendo muchacho boyero, volviendo del campo con su padre delante de los buyes unidos al arado. El muchacho era sumamente vivo, y acariciaba á un perro que saltaba por delante. En el otro retrato estaba representado el Pontífice por un adolescente de unos quince años, y que despues de la siega meridiana, á causa del cansancio, se habia oormido bajo de un frondoso árbol. Figura la hora de la comida: la madre arregla algunos platos; el padre, encima de una piedra, corta el pan; la hermana (que despues fué madre del Cardenal), llevaba unas sayas azules, y se inclinaba recogiendo con una mano agua en un límpido arroyuelo, y con la otra sacudiendo al hermano para que despierte y se levante á comer. Aquel sueño es tal dices, la timidez de la doncella tan suave, y la expresion del padre tan franca y reflexiva á un tiempo, que la vista jamas se cansa de contemplar aquella maravillosa pintura. Por el otro lado de la sala se entra en la estancia llamada de la Noche, pintada por Anibal Caracci. Este extendió un campo azul oscuro, figurando un cielo estrellado, con el joven Hespero en el centro, en el acto de encender dos antorchas en el seno de una niña que guía un carro tirado por dos buyes;

carabineros que tenga disponible para ver de cortarles la retirada á Portugal.

Se ha reconcentrado toda la fuerza de estos institutos existentes en el distrito en los puntos convenientes.

Segun parte recibido, en la tarde de ayer habian salido de Zamora fuerzas convenientes con objeto de apoderarse de las barcas que pudieran utilizar los sublevados para atravesar el rio Valderaduey, que necesariamente han de cruzar en la direccion que llevaban hacia Benavente.

El gobernador de la provincia de Valladolid ha publicado en Boletines extraordinarios las noticias que acerca de los sublevados se habian recibido en aquella capital.

He aqui esas noticias:

«Boletín extraordinario núm. 2.—Seducida parte de la fuerza de un batallón del regimiento de Almansa, de guarnicion en Avila, por un comandante llamado Gonzalez, se sublevó en la noche última, saliendo en direccion de Zamora. No se han atrevido á llegar á este punto, donde el brigadier gobernador militar de la provincia los esperaba para batirlos con la guarnicion leal y entusiasta de la citada plaza, perteneciente al regimiento de Africa.

Reducidos los sublevados al número de unos 260 infantes, sin más jefe que el citado, serán incesantemente perseguidos, debiendo esperarse que reconozcan su grave falta y se presenten á las autoridades, procurando borrar la mancha que quisiere echar sobre el distinguido cuerpo á que pertenecen.

Me apresuro á publicar estas noticias para conocimiento de los habitantes de esta, asegurándoles que pueden descansar en las medidas adoptadas por las autoridades que cuentan con el concurso de todas las personas sensatas y amantes del orden, y con el apoyo de las tropas de este distrito militar, modelo de lealtad y disciplina.—Valladolid 4 de Enero de 1866.—José Gallostra.

«Boletín extraordinario núm. 3.—Los sublevados del batallón de Almansa han llegado hasta la fuente de las Llamas, á un cuarto de hora de Zamora; y al encontrar allí al brigadier gobernador militar dispuesto á recibirlos con las tropas de la guarnicion, se han retirado en el mismo tren que les conducía hacia Toro.

Fuerzas del ejército marchan en su persecucion activamente.

Valladolid 4 de Enero de 1866.—José Gallostra.

El Leon Español de ayer encabezaba su primer artículo con las siguientes líneas: «Vamos á dar algunos detalles del modo cómo se verificó la sedicion militar, tales como á nuestras noticias han llegado.

En el tren de las diez de la noche salieron atayer de Madrid 23 personas, algunas muy conocidas en los círculos de esta corte. Llegadas á Aranjuez, se reunieron en la plaza de Palacio, donde celebraron largo y misterioso conciliábulo, despues del cual se dirigieron acompañadas del comandante Bastos á la puerta del cuartel; llamaron, y luego que el referido comandante se dió á conocer, se les franqueó la entrada, mandando acto continuo tocar á botas-sillas y formar el regimiento. Los sargentos y algunos subalternos estaban iniciados en el complot, y así lo prueba la docilidad y la prontitud con que respondieron al santo y seña de la sublevacion.

Ya en esta actitud los sediciosos de Aranjuez, aguardaron á sus compañeros, los húsares acantonados en Ocaña, emprendiendo su marcha, dicese que á la voz de viva la Reina constitucional, Espartero y Prim!

Entre los paisanos de que al principio hemos hecho mención, iban, segun en Aranjuez se susurraba, algunos catalanes; tambien se aseguraba que dos dias ántes de que la sublevacion estallara se hablaba ya de ella en el Real Sitio.

Ayer asistió el Gobierno á la sesion celebrada por el Senado.

Pidió la palabra el señor presidente del Consejo de ministros para dar cuenta de los tristes sucesos que empezaron el miércoles último, y manifestó su confianza de que pronto quedará sofocada la insurreccion.

Segun se habia anunciado, la fraccion moderada aprovechó esta ocasion para declarar por medio del señor duque de Valencia, que estaba decidida á apoyar al ministerio en cuanto tendiese á restablecer el orden é impedir que la insurreccion pasase adelante.

Por unanimidad fué tomada en consideracion y aprobada una proposicion del Sr. Corradi, pidiendo que se nombrase una comision de senadores que fuese á manifestar á la Reina los sentimientos de adhesion y lealtad del Senado.

En el Congreso anunció una interpelacion el Sr. Figuerola; pero no pudo esplanarla por no estar presente el ministerio. Sin duda este debió ser avisado de lo que allí pasaba, porque inmediatamente despues de levantarse la sesion en el Senado vimos que todos sus miembros se dirigian al Congreso; pero cuando llegó habia terminado ya la sesion en este Cuerpo. Ignoramos si el Gobierno pensaría contestar al señor Figuerola, pero desde luego celebramos que no lo hiciera.

Censuramos la conducta del Sr. Figuerola, como censuráramos en Abril último la de otros diputados y senadores.

Por el ministerio de la Gobernacion se ha expedido la siguiente Real orden, disolviendo todas las asociaciones políticas que con el nombre de comités, círculos, tertulias ó cualquier otro existan en toda España.

He aquí el texto de esta Real disposicion:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. Reales órdenes.

Subsecretaria.—Seccion de órden público.—Negociado 1.—El Gobierno de S. M. ha tolerado hasta ahora asociaciones políticas organizadas en Madrid y en las demas provincias, aunque las leyes no las permiten sin previa autorizacion. Pero viendo por una dolorosa experiencia que en lugar de ser estas asociaciones instrumentos de fines legítimos, son agentes constantes de perturbacion en los ánimos y un

medio que puede emplearse para alterar la paz pública, por la que V. S. tiene obligacion de velar muy especialmente: vista la Real orden de 9 de Julio de 1861, y vistos tambien los artículos 4.º, 207, 208, 209, 210, 211, 212, y los contenidos en el libro 2.º del Código penal, S. M. se ha servido mandar lo siguiente:

1.º En cumplimiento del art. 12 de la Real orden citada de 9 de Julio de 1861, procederá V. S. á disolver todas las asociaciones políticas que con el nombre de comités, círculos, tertulias ó cualquier otro existan en los pueblos de la provincia de su mando.

2.º Si V. S. lo creyere conveniente para la averiguacion de algun delito, mandará intervenir todas las actas, documentos y papeles correspondientes á dichas asociaciones.

3.º En el caso de resistirse ó de evadirse fraudulentamente el cumplimiento de las órdenes de V. S., dispondrá el arresto de los culpables, y los entregará, dentro del término legal, á los tribunales competentes con las diligencias practicadas.

4.º Lo mismo resolverá V. S. si tuviese motivo para creer que eran cómplices ó auxiliares de la rebelion, ó que se hallan comprendidos en los artículos del libro 2.º, tit. 3.º, cap. 2.º del Código penal.

De real orden lo digo á V. S. para su puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 5 de Enero de 1866.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de....

Los periódicos de Santiago de Chile alcanzan al 11 de Noviembre, y publican las comunicaciones que han mediado entre el comandante de nuestra fragata Resolución y el intendente de la provincia de la Concepcion acerca del rescate exigido por el primero de un marino español que cayó prisionero en un pequeño encuentro que tuvo lugar entre la fuerza española de un bote y una partida de tropas chilenas en el puerto de Dichato. Las autoridades de la Concepcion se habian negado á entregar al marino de la Resolución, manifestando que era prisionero de guerra. Nos parece por la lectura de los periódicos de Chile que no hay grande entusiasmo ni confianza en que los demas Estados españoles de América tomen por suya la causa de Chile.

La Correspondencia da las siguientes noticias:

«Se habla de medidas legislativas que adoptará el Gobierno para hacer difíciles ó imposibles sucesos como los que estamos presenciando; pero la verdad es que en estos momentos el Gobierno no ha pensado ni piensa sino en vencer la sublevacion.»

«Los partes recibidos anoche de las autoridades de todas las provincias, aseguran que en ninguna se ha alterado el órden público.»

«Anoche circularon por Madrid varias comparas de gente de buen humor que iban á esperar los Reyes, segun antigua costumbre en tal noche. No sabemos que haya habido desgracia ni desorden alguno, aunque no faltaron borracheras.»

«El ferro-carril de Andalucía ha quedado interceptado entre Huerta y Tembleque.»

«La linea telegráfica de Zaragoza, que ha estado ayer interrumpida por algunas horas á consecuencia tal vez del temporal, ha quedado corriente ayer tarde, siendo completamente satisfactorias para el órden las noticias recibidas de aquella capital.»

«Se han destinado las estaciones de Madrid, Valladolid, Venta de Baños, Miranda, Olazagoitia, Irun, y Añor del Rey para que en ellas haya siempre una máquina de reserva encendida y dispuesta á acudir en auxilio de los trenes retrasados ó comprometidos por cualquier causa, debiendo haber tambien en ellas un wagon de socorro con los útiles y efectos necesarios al servicio que á de prestar.»

Por el Gobierno de la provincia de Toledo se ha publicado la siguiente allocucion:

Habitantes de esta provincia: Declarada esta provincia en estado excepcional, á causa de la insurreccion de los regimientos de caballeria de Bailen y Calatrava en Aranjuez, cumpíeme advertir á mis administrados que no se dejen sorprender por las falsas noticias, que si en otros tiempos hicieron fortuna, cuando la rapidez eléctrica del telégrafo no podia desvanecerlas, hoy que este elemento poderoso difunde instantáneamente la verdad á todos los confines de la Peninsula, tales medios son ilusorios.

Toledanos: no hay más insurrectos que los perseguidos de cerca por el bizarro general Zavala. El país sensato lamenta un acto que no tiene razon de ser, que ha sido reprobado por el Parlamento, que retrasa, en fin, el progreso moral y material de esta nacion sedienta de paz.

Habitantes de esta provincia: la salvacion de los caros objetos de la patria exige el Imperio del mando militar. Alerta, pues, y no desmintais vuestra proverbial cordura: confiad en la fuerza del Gobierno de su majestad, resuelto como sus autoridades, á defender á todo trance la Corona y los fueros del país.

Toledo, 4 de Enero de 1866.—El gobernador, Manuel Somoza.

El Centinela del Ejército, en un artículo que dedica á censurar la sublevacion de Aranjuez, dice que la revolucion halaga á la micia: si la promete mucho, pero es para burlarla y escarneerla, pisoteando sus sagrados fueros el mismo día del triunfo.

Mas adelante reproduce el art. 13 de las Ordenanzas que dice así:

«En cualquiera oficial que mande á otros, ó se halle sólo, será prueba de corto espíritu é inutilidad para mando el decir que no alcanza á contener la tropa á su órden, ó que él sólo no pudo sujetar á tantos, con otras expresiones dirigidas á disculparse de los excesos de su gente ó de su cobardía en acciones de guerra; porque el que manda, desde que se pone á la cabeza de su tropa, ha de celar la obediencia en todo, é inspirar el valor y desprecio de los riesgos; siempre que suceda cualquiera de estos casos, el oficial ú oficiales serán juzgados por el consejo de guerra, uien graduará la falta que haya habido. (Tratado II, título 17.)»

Se ha dado órden para que se establezca un lazareto provisional en Tambo para las procedencias de puntos infectados del cólera.

En Zaragoza se estaban haciendo grandes preparativos para celebrar el 7 la solemne funcion religiosa en

accion de gracias por haber librado el cielo á aquella ciudad de la epidemia cólerica.

Mañana se celebrará en la iglesia parroquial de San Ginés de esta corte la consagracion del Ilmo. señor D. Sebastian Arenzana, Obispo preconizado de la diócesis de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada. Este respetable Sacerdote fué teniente Cura de la dicha iglesia de San Ginés, y al ser presentado para la silla intencionada era dignidad de Chantre de la primada iglesia de Toledo.

Ya se halla corriente y expedido el ferro-carril del Mediterráneo en la parte que habia sido ayer interceptada la vía entre Huerta y Tembleque.

Por la contaduría central de la Hacienda pública se inserta en la Gaceta el anuncio siguiente:

«En cumplimiento de lo prevenido en la disposicion cuarta, seccion quinta de la ley de presupuestos de 25 de Julio de 1835, los señores cesantes, jubilados, pensionistas de Monte-pío civil, Monte-pío militar y remuneratorias, que tienen consignado el pago de sus haberes en la Tesorería central y residen actualmente en esta corte, se servirán presentarse personalmente al contador que suscribe desde el día 15 del actual al 25 del mismo, de doce á tres de la tarde, provistos de los documentos siguientes:

Los señores cesantes y jubilados, con la certificacion ú oficio original expresivo de su clasificacion, con un certificado del inspector de vigilancia del distrito respectivo, que justifique hallarse empadronado en el punto de su vecindad y con la declaracion siguiente, que podrá extender y firmar á continuacion del certificado precedente: «Declaro bajo mi responsabilidad no percibir otra cantidad de los fondos generales, provinciales, ni municipales más que la de (cesantia, jubilacion, Monte-pío, etc.) consignada en la Tesorería central.»

Los pensionistas de todas clases presentarán la comunicacion, certificacion ú oficio original expresivo de la concesion del haber que disfrutan, y la fe de estado con el certificado de residencia y la declaracion expresada para los cesantes y jubilados, puesto uno y otro á continuacion de dicha fe de estado.

Los interesados que no puedan cumplir personalmente en esta contaduría con los requisitos indicados, por hallarse ausentes de Madrid temporalmente, deberán llenarlos ante el contador de Hacienda pública ó alcalde constitucional del punto donde se encuentren si fuese en España, y si en el extranjero ante el cónsul español más inmediato, expresándose esta circunstancia, é igualmente su verdadera vecindad: y los individuos que se hallen en pueblos de esta provincia practicarán dichas diligencias ante el alcalde constitucional respectivo, cuya autoridad deberá remitir directamente á esta contaduría, dentro de los seis dias siguientes al 25 del citado mes de Enero, los documentos que presenten los interesados acreditados en el término de su demarcacion, acompañando los justificantes prescritos, y una nota individual de las observaciones que consideren convenientes acerca de los mismos, de conformidad con lo mandado en la regla 11 de la Real orden de 22 de Agosto de 1835.

Si algun individuo de los que residen actualmente en esta corte no pudiera presentarse personalmente en esta contaduría por hallarse imposibilitado físicamente se servirá remitir á ella el oportuno aviso, expresando con toda claridad las señas de su habitacion para que pueda pasarse á examinar y recoger el documento que debe presentar.

Se exceptúan de su presentacion á la anunciada revista, segun dispuesto por Real orden de 21 de Junio de 1839, los señores de las clases pasivas investidos del carácter de senadores, diputados y jefes de administracion, los cuales deberán justificar su existencia por medio de oficio escrito de su puño y letra, dirigido á esta contaduría.

El Diario de Avisos publica el siguiente anuncio:

«Los dias 8, 9, 10, 11 y 12 del actual serán autorizados en este gobierno militar las fes de vida para la revista semestral de todos los señores jefes y oficiales retirados y demas dependientes del ramo de guerra.

Lo que se hace saber para conocimiento de todas las clases militares á quienes corresponda.

El general gobernador interino, Valdés.»

La administracion de Hacienda pública de esta provincia ha dispuesto para mayor comodidad del público que el cargo de efectos timbrados tenga lugar á las mismas horas anteriormente establecidas en el cuarto segundo de la casa núm. 10 de la calle Imperial, y que los estancos lo verifiquen en el mismo local, únicamente de tres de la tarde en adelante.

La fragata «Gerona» y el vapor Ferró han sido destinados al puerto de Cartagena.

Con sujecion al pliego de condiciones, modelos, dibujos y presupuestos que se hallen de manifiesto en la secretaria del Excmo. Ayuntamiento de esta capital se saca á subasta el desmonte de la primera calle de primer órden N. S., próxima al paseo de las Delicias, en la parte comprendida entre la primera calle de segundo órden E. O. y la del Sur. El remate tendrá lugar en las Casas consistoriales el día 11 del actual á la una de la tarde.

La real Academia de la Historia celebrará junta pública el domingo 7 del corriente á la una de la tarde, para dar posesion de plaza de número al Sr. D. Fernando de Castro, quien leerá su discurso de entrada, contestándole á nombre del cuerpo el ilustrísimo Sr. D. Manuel Colmeiro, individuo de número.

Concluido este acto se hará la solemne publicacion del premio adjudicado en el concurso del último año á D. Francisco Fernandez Gonzalez, por su Memoria sobre los Mudejares, presentada con el lema «Hay una lógica, etc.»

Por un antiguo privilegio, el traje que viste S. M. la Reina hoy día de la Adoracion de los Santos Reyes es regalo de los condes de Rivedado, cuyo título posee el Excmo. señor duque de Híjar, á quien se hará despues la entrega con el ceremonial que es costumbre todos los años.

El coronel de la Guardia veterana, Sr. Alvarez, al pasar á caballo antayer mañana por la Plaza Mayor, tuvo la desgracia de que se le espantara el animal que montaba, cayendo al suelo y fracturándose una pierna. Inmediatamente fué conducido al cuartel, donde los médicos del cuerpo le hicieron la primera cura.

Dice «La Esperanza» «Lo hemos dicho otra vez, y ahora volvemos á repetir. Muchas personas repugnan tomar pesetas de las acedías recientemente, creyendo que son falsas, pues algunas, tanto por la vista como por el sonido, más que de plata parecen de plomo. Bueno es que se rebaje la ley de la moneda para evitar su extraccion, pero no tanto que pueda dudarse si tienen el valor que representan.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Epifania del Señor y adoracion de los Santos Reyes.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian y San Teodoro, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcon (calle de la Puebla), donde se celebrará la funcion anual al Niño Jesus de la Parra, donde por la mañana á las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Pedro Garcia San Juan: por la tarde se cantarán villancicos ántes de reservar.

En la parroquia de Santa Cruz se celebrará el misterio del Niño Perdido y hallado en el templo: á las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Pio Hernandez Fraile, y por la tarde completas y reserva.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real y otros templos, habrá Misa mayor á las diez.

Por la tarde habrá ejercicios con sermon en San Millán, Arrepentidas, San Ginés, Caballero de Gracia y Cármen Calzado, y en los Servitas predicará D. Florencio Menendez.

Por la noche predicará en San Ignacio D. Nemesio Lasagabaster, y en el oratorio del Olivar D. José María Anglés.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora la Divina Pastora en Capuchinos ó en San Cayetano, ó la de Porta-Cœli en San Martín.

Se reza de la Dominica infraoctava de Reyes, con rito semi-doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava.

SANTOS DEL LUNES.

San Luciano, mártir, y San Severino, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcon, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesion de reserva.

En San Juan de Dios se ha á funcion al Santísimo Cristo de la Salud en los términos que todos los lunes.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Concepcion en San Pedro ó en las Capuchinas.

Se reza de la Feria segunda infraoctava de Reyes, con rito semi-doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Vengo en disponer que durante la ausencia del ministro de Marina D. Juan de Zavala, marques de Sierra-Bullones, se encargue del despacho de dicho ministro el presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan.

Dado en Palacio á cuatro de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderon y Collantes.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sanidad.—Seccion 2.ª—Negociado 2.º

Segun las noticias oficiales transmitidas por el ministerio de Estado á este de la Gobernacion, ha desaparecido completamente el cólera en Trieste (Austria) y en Corneto (Estados Pontificios), expidiéndose por lo tanto patentes limpias á los buques que salen de sus respectivos puertos.

Lo que de órden de S. M. (Q. D. G.) se publica en la Gaceta á fin de que, llegado á conocimiento de los gobernadores y juntas de sanidad del litoral, apliquen á las procedencias de dichos puertos las disposiciones que rigen para estos casos. Madrid 23 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.

VARIEDADES.

LOS SOFISTAS Y REVOLUCIONARIOS

COMPARADOS CON LAS SERPIENTES.

Artículo 1.º

Nuestros lectores conocerán ciertamente el nombre de Enrique Lasserre, tan caro para la Religion. Este escritor es un de los ingenios más agudos que hoy posee la nacion francesa. El género literario que cultiva con preferencia es el que ha dado en denominarse humorístico. En este género sobresale en efecto Lasserre de un modo singular. Bajo las formas festivas de su estilo galano y jugueton, todo él salpicado de sales y vestido, por decirlo así, de riquísimos y variados colores, este escritor, dotado de gran talento de observacion, é ilustrado por estudios sólidos de filosofía cristiana, encierra de ordinario pensamientos profundos, verdades de su valor é importancia, las cuales se destilan de su palabra como la miel del panel. No es, pues, el género humorístico en este autor como suele serlo por desgracia en los que carecen de su fe, de su genio y de su escogido saber y erudicion, la expresion de una melancolia que davora el alma, de un espíritu orgulloso y descontento que juzga mal de los hombres y de las cosas, echándolo todo á la peor parte, y aun burlando con las picaduras de su crítica atrabiliaria las cosas más bellas y santas. No, Enrique Lasserre es alegre, pero su alegría es inocente; su lenguaje es festivo, pero incapaz de ofender á nadie; maneja ciertamente armas terribles, pero jamás contra el bien y la verdad, sino ántes contra el mal en su forma intelectual, que es el error.

Provisto de copiosos recursos de ciencia y erudicion, que sabe emplear admirablemente para fines siempre puros, nobles, cristianos, y adornado de las singulares dotes que acabamos de indicar, este autor verdaderamente espiritual ha emprendido obras por cierto dignas de su talento. Entre ellas recordamos la que lleva por título *L'esprit et la chair* (el espíritu y la carne), donde refutó al famoso Enfantin, patriarca del socialismo sansimoniano, el cual fué osado de arrojar la inmunda saliva de su materialismo pantaleístico sobre las magníficas conferencias del Padre Félix. Tambien recordamos el preciosísimo opúsculo del Sr. Lasserre contra el libro tristemente famoso del impio Renan, á quien coge á cada línea en fragantes delitos de subreccion, y de calumnia, y aun de contradiccion y de torpeza, que tambien son delitos cuando nacen de la mala fe y se emplean siniestramente contra la verdad. Pero la obra más excelente, más original, más aguda de Enrique Lasserre es su libro intitulado: *Les serpents*. Es este libro un estudio comparado de historia natural y de política; de historia natural en uno de sus ramos menos conocidos, que es el de los animales venenosos que se arrastran sobre la tierra; de política, en una de sus más dañadas fuentes, cual es la raza de los sofistas, padres y maestros de otro linaje de bipedos que el mundo conoce por sus pecados con el nombre de *revolucionarios*. El pensamiento de Enrique Lasserre en este libro, viene á ser este: los sofistas y revolucionarios son en el universo moral lo que las serpientes son en el mundo físico, séres malignos de que la Providencia divina saca á pesar de ellos el bien ordenándolos á su mayor gloria. Este pensamiento es el tema único del libro, tema que se desenvuelve magníficamente en un paralelo continuado hasta el fin entre los sofistas y las serpientes, estudiándose en ambas especies su origen, sus variedades y atributos, el daño que hacen, las sustancias de que se alimentan, los órganos que tienen, y hasta el modo cómo se destruyen. No hay para qué decir ni ponderar tratándose de un escritor como Lasserre, toda la riqueza de conceptos y de imágenes que despliega en su obra al ofrecer á los ojos del lector la prodigiosa serie de analogías que median entre los sofistas y las serpientes, y el gran número de noticias y observaciones delicadísimas con que demuestra su tesis.

Como ya hemos indicado, el festivo escritor frances no es ninguno de los muchos que se contentan con lucir en sus obras la fecundidad de su inventiva y las gracias de su estilo y de su diccion; nada de esto, su espíritu es altamente lírico, y su filosofía la más alta de todas las ciencias, pues es teológica y cristiana. Así que ántes de poner manos á la obra de su magnífico paralelo, no deja de insinuar el pensamiento profundo que sirve de proemio verdaderamente científico de su obra. Este pensamiento versa sobre lo que puede llamarse el *simbolismo de la naturaleza*, acerca del cual oigamos al mismo Lasserre:

«El simbolismo, dice, es la última palabra del estudio de la naturaleza. O en otros términos, la última palabra de la materia es el espíritu, la última palabra del espíritu es el nombre de Dios... El libro prodigioso denominado *Creacion* debe tener su sentido, y así parecemos pueril contemplar la forma de la letra sin inquirir el sentido de esta Biblia misteriosa, abierta siempre por una misma página ante las miradas de las generaciones.»

El autor trae á este propósito el conocido texto de San Pablo, que nos enseña ser las cosas visibles manifestacion de las invisibles, y añade: «El mundo moral es la razon que explica al mundo material: he aquí el secreto de las cosas, el simbolismo...» «Dios, dice en otro lugar de su prefacio, traduce su pensamiento por medio de séres, como el hombre traduce el suyo por medio de palabras. Donde el escritor emplea una imagen, Dios saca un mundo de la nada. La creacion es una parábola: el cielo y la tierra son una palabra de Dios: busquemos, pues, su sentido.»

Lasserre lee este sentido, este pensamiento del Criador en la creacion de las serpientes, mirándolas como la imagen, el simbolo de los sofistas y revolucionarios. Tal es el pensamiento de este bellísimo libro.

Recordaremos á nuestros lectores que la santidad de nuestro amado Pio IX ha felicitado á su autor por esta su ingeniosa y singular manera de combatir los sofistas de la revolucion y á sus desdichados maestros y secuaces; prenda cierta de la bondad del libro y aun de la excelencia de este género liberatis. Esperamos, pues, que nuestros lectores lean gustosos los artículos que pensamos escribir sobre tan interesante y singular materia, teniendo á la vista el original frances y sacando de él sus pensamientos y aun su misma expresion.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Sesion celebrada el día 5 de Enero de 1866.

Se abrió á las dos, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de una comunicacion en que el señor presidente del Consejo de ministros, con fecha 2 del corriente mes, trasladaba una parte del señor marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, manifestando que S. M. la Reina habia entrado en el noveno mes de su embarazo, y que continuaba sin novedad particular.

Igualmente lo quedó de otra comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia, trasladando, con fecha 4 del presente mes, el Real decreto por el cual S. M. la Reina se ha servido disponer que durante la ausencia del ministro de Marina, marqués de Sierra-Bullones, se encargue del despacho de dicho ministerio el señor presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, duque de Tetuan.

También lo quedó de otra comunicación en que el Congreso de señores diputados, con fecha 4 del corriente mes, participaba su constitución definitiva, habiendo elegido presidente al Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas; vice-presidentes á los señores don Constantino de Aranzábal, D. Antonio Romero Ortiz, D. Cristóbal Martín de Herrera y D. Fermín Lasala; y secretarios á los señores D. Francisco Romero y Roldán, D. Pedro Calderón, marqués de Torre-Blanca y conde de Xiquena.

Asimismo lo quedó de otra comunicación del señor marqués de Vallehermoso, haciendo presente que por fallecimiento de su señor padre, y como sucesor suyo, ha obtenido el título de conde de Santa Coloma, y que, en su consecuencia, será este su primer título en adelante.

Lo quedó, por último, de que los señores conde de Casa-Rull, marqués de Cabriñana, D. Facundo Infante, D. Joaquín Roncali, marqués de Armentariz, D. Luis Csero, D. Vicente Pimentel, D. Bernardo de la Torre-Rojas y D. Antonio Rentero y Villa, se escuchaban de asistir á las sesiones, los primeros por hallarse enfermos, y los dos últimos por tener que permanecer fuera de esta corte.

Se anunció que los señores marques de la Serna, marqués del Puerto, D. Francisco Lersundi, conde de Zaldívar y conde de la Cañada, ingresaban respectivamente en las secciones tercera, cuarta, quinta, sexta y sétima.

El Senado quedó enterado de la siguiente comunicación.

«Nombrado en mi ausencia, y sin ningún antecedente ni discusión previa por la sétima sección para representarla en la comisión de contestación al discurso de la Corona.

Y por otra parte, reunidos los individuos de las demás secciones en el acto, también sin conocimiento previo de haber sido nombrado por mi sección, pues yo no había concurrido ni á la sección ni á la sesión, y de consiguiente sin mi asistencia, y sin haberme dado tampoco aviso previo para concurrir, según la práctica constante en la formación de comisiones, en las cuales cada individuo representa la sección que le nombró.

Me veo en la sensible necesidad, usando de mi derecho, de dimitir el encargo que la sección sétima quiso conferirme.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., á fin de que si lo estima, se sirva mandar se reúna de nuevo la sétima sección para que nombre el que me haya de reemplazar, á fin de que la sección tenga en la comisión su legal representación.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 2 de Enero de 1866.—El marqués de Miraflores.—Excelentísimo señor presidente del Senado.»

Asimismo lo quedó de la sétima sección en su reunión de 3 del corriente, había nombrado para la comisión de contestación al discurso de la Corona al señor conde de Cerrajería en reemplazo del señor marqués de Miraflores.

Lo quedó también de que la comisión permanente para el examen de las cuentas generales del Estado, había nombrado presidente al Sr. D. Alejandro Ollivan, y secretario al Sr. D. José Sánchez Ocaña.

Se recibió con agrado, y se acordó que pasara á la biblioteca, un ejemplar del cuaderno núm. 28 de los Monumentos arquitectónicos de España, remitido por la comisión de dichos monumentos.

Se recibieron asimismo con agrado, acordándose que se distribuyeran á los señores senadores, 250 ejemplares de la estadística criminal correspondiente al año 1864; ejemplares que remitía el señor subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia.

Pasó á la comisión de peticiones una exposición del Sr. D. José Prats Izquierdo, pidiendo al Senado que, previo nombramiento de una comisión y oído su dictamen, se sirva acordar que se declaren en venta todos los bienes que fueron embargados y secuestrados á D. Manuel Godoy en el año 1808.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Señores: graves y dolorosos sucesos han ocurrido después de la apertura de las Cortes. El Gobierno de S. M. cree un deber suyo de consideración á este alto Cuerpo, venir á manifestar esos mismos hechos; no entraré en detalles porque las graves circunstancias en que nos encontramos todavía no lo permiten.

El Gobierno sabía hace algún tiempo que existía una vasta conspiración, y que esta se fraguaba contra las altas instituciones del país, para remover y sacar á la superficie las heces de la sociedad y poner en cuestión todos los grandes intereses sociales. El Gobierno de S. M., no queriendo de ninguna manera salirse de la ley, he seguido paso á paso la conspiración, y por todos los medios legales que tenía en su mano ha procurado destruir las maquinaciones de los conspiradores, y casi creía haberlo conseguido; pero desgraciadamente, alguna medida tomada en uso de las facultades del Gobierno por el ministerio de la Guerra, precipitó los sucesos, ó por mejor decir, hizo abortar completamente una conspiración que tenía grandes proporciones.

Los regimientos acantonados en Ocaña y Aranjuez (el primero de los cuales había ya recibido la orden para marchar á la provincia de Grauada), se sublevaron, abandonando á la inmensa mayoría de sus jefes y oficiales, que no solamente no tomaron parte en ese movimiento, sino que habiendo pecado quizá de un poco de descuido, ó no teniendo toda la vigilancia que en circunstancias graves es preciso tener, dieron lugar á que fuesen arrastrados esos soldados por un número de oficiales que entre los años regimientos sólo consta de quince; en uno de ellos van, me parece un comandante y siete oficiales, y en el otro un capitán y cinco ó seis oficiales. Los demás oficiales, cuando más tarde se apercibieron del hecho, montaron á caballo, siguieron á los sublevados y hasta llegaron á atacarlos; no pudieron batirlos, no tuvieron, no diré fuerza material, porque era menor, pero ni aun la fuerza moral bastante que se necesita para volver á traer á los soldados sublevados al cumplimiento de sus deberes. Esto sería siempre un hecho grave, aunque

hubiera sido aislado; pero el Gobierno sabía que se trataba de una vasta conspiración con graves ramificaciones.

El Gobierno creyó que por lo mismo que había sido tan legal; por lo mismo que había dado tanta expansión dentro de las leyes al pensamiento emitido por medio de la imprenta, por lo mismo que en las elecciones había dejado libre el campo á los partidos para venir á disputar el trípode legal de sus opiniones, comprendió que había llegado el momento en que la responsabilidad era inmensa para él y que la Reina y la patria exigían de nosotros, que poniéndonos á la altura de las circunstancias, obráramos con la mayor energía para salvar el Trono, el país y las instituciones, ó pereciéramos en las calles defendiendo esos grandes principios de la sociedad.

El Gobierno no la tengo, por consiguiente, la responsabilidad en ese momento, ha declarado á Madrid en estado de sitio, y está dispuesto á hacer lo mismo en todos los demás puntos de la monarquía en que sea necesario si el orden público y los grandes intereses del país lo exigen así. No rehúsa la responsabilidad de sus actos, y si hoy no puede ser explícito, declara ante los Cueros colegisladores, que, terminadas las circunstancias graves en que nos hallamos y restablecida que sea la calma, vendrá á dar cuenta de sus actos, y entonces, todos los señores senadores, en uso de un derecho que el gobierno es el primero en reconocerles, podrán interponerle y dirigirse los cargos que estimen convenientes si en su concepto ha obrado mal en uno ó en otro sentido, y el Gobierno bajará la cabeza ante un recuerdo de las Cámaras. Pero hoy se limita á dar estas explicaciones porque cree que su deber es salvar á la sociedad, á deber que cumplirá aceptando toda la responsabilidad que sobre él pueda recaer.

Los sublevados sólo han sido secuestrados por un corto batallón del regimiento de Almansa que estaba en Avila, á cuyo frente se han puesto el que hacia de comandante general y el que mandaba el batallón. Este, según las noticias del Gobierno, debe estar ya en Portugal ó haber rendido las armas: salió de Avila en un tren especial, se dirigió á Valladolid, donde creyó que encontraría más fuerzas sublevadas; pero las tropas de la capital, con el capitán general interino á la cabeza, fueron inmediatamente sobre la vía férrea con ánimo de batir al batallón sublevado, que en vista de esta actitud retrocedió, tomando la dirección de Zamora, en cuyo punto el comandante general también trató de rechazarlos, y ellos, retrocediendo de nuevo, marcharon á Toro; desde esta ciudad se dirigieron á Benavente, y á estas horas es de creer que deben ó haber logrado salvar la frontera de Portugal, ó habrán sido batidos.

Las fuerzas que manda el señor marqués de los Castillejos (y deploro, y lo digo con plena sinceridad, porque es doloroso tener que decirlo), debieron ser destruidas ayer indudablemente por el señor general Zavala, que ha dejado el puesto de ministro de Marina para volver á ser soldado; perseguidos muy de cerca esas fuerzas sublevadas, y comprendiendo que no podían escapar, han cortado un puente colgante sobre el Tago y destruido tres barcos; cosa que frecuentemente sucede en la guerra. No se les ha unido nadie. Las noticias que el Gobierno tiene de todas las demás provincias, entre ellas de Barcelona, Zaragoza y Valencia, son completamente tranquilizadoras: las autoridades manifiestan que la tranquilidad pública no se ha alterado; todos los capitanes generales manifiestan el entusiasmo que el ejército todo tiene por su Reina, por el orden público y por las instituciones que hemos defendido á costa de nuestra sangre.

Por consiguiente, sin desconocer el Gobierno que la situación es grave todavía, creo que está dominada y que no hay nada serio que temer por el orden público, y por los grandes y altos intereses que todos debemos defender.

Por lo demás, repito, el Gobierno en su día someterá su conducta al fallo de los Cueros colegisladores, ante el cual bajará respetuosamente la cabeza; pero siempre protestando que sus intenciones han sido buenas y leales.

El señor marqués de MIRAFLORES: Señores senadores: gran presunción fuera en mí considerarme con títulos para ser el órgano del Senado en este momento; pero al figurar el primero en la lista de señores senadores hace tantos años, creo que me pueda autorizar á dirigir algunas palabras no precisamente para constituirme en órgano de los sentimientos de este alto Cuerpo, que para nada lo necesita, pues que se hallan en él las primeras ilustraciones del país, sino para decir lo que todos pensamos, de que, en circunstancias como las actuales, la política debe ponerse á un lado, y todos los hombres, cualesquiera que sean sus opiniones, colocarse al lado del Gobierno nombrado por S. M. para sostener el principio de autoridad y el imperio de las leyes.

Me he levantado únicamente, señores, para decir estas pocas palabras; pero, aprovechando también el derecho que me da el reglamento, voy, en una cuestión que considero importante, que puede considerarse como incidental, á dirigir una súplica al Gobierno y otra al señor presidente del Senado: al Gobierno, la de que no se contente con reprimir con mano y brazo fuerte esas sublevaciones que escandalizan á Europa, (sí, señores; porque la Europa está escandalizada en presencia de los sucesos de Aranjuez, de Ocaña y de Avila, y de que una pequeña porción de ese ejército, modelo de tantas virtudes, se desvie de la senda del honor pronunciándose contra la Reina y las instituciones), sino que trate á los Cueros colegisladores ayes que alcancen á evitar en lo sucesivo el que se nos pueda decir, señores, que estamos en perfecta torre de Babel.

La otra súplica, dirigida al presidente del Senado, es la de que se sirva suspender las sesiones hasta que cesen las presentes circunstancias, porque cubierta con un velo la estatua de la ley, no se puede discutir. Habrá señores senadores que quieran atacar al Gobierno como individuos de oposición; habrá otros (y yo declaro que soy de este número en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que acaso sean contrarias á la política que ha seguido hasta aquí; pero esto no se puede hacer en estado de sitio, ni nadie puede separarse un ápice del Gobierno en este punto) que quieran dirigir al Gobierno observaciones más ó menos amistosas y benévolas, pero que